

Cómo acabar de una vez por todas con la Psicología

How to end once and for all with psychology

Andrés García García

Authors note

Andrés García, Department of Experimental Psychology, University of Seville

Correspondence concerning this article should be addressed to Andrés García García, Department of Experimental Psychology, University of Seville, Spain, 41018.

E-mail: andresgarcia@us.es

Phone: +34 954557692

Resumen

Partiendo del análisis de la situación actual de la Psicología, se presentan una serie de acciones que llevarían a la rápida desaparición de la misma. La primera de estas acciones consistiría en minusvalorar nuestro objeto de estudio, básicamente se trataría de afirmar que se estudian unos fenómenos cuando realmente se estudian otros. La segunda sería profundizar en un tipo de metodología diferente a la que se necesita para el ejercicio de la profesión. En tercer lugar haríamos creer que ya se ha explicado algo, mediante el etiquetado pseudocientífico. Por último, se trataría de preponderar el aprendizaje de herramientas de otro nivel de análisis diferente al de la Psicología.

Palabras clave: objeto de estudio, metodología, concepto de explicación, nivel de análisis, Psicología.

Abstract

Starting from analysis of psychology current situation, we present a series of actions that would lead to the rapid disappearance of the same. First of these actions would consist to underestimate our object of study, because it would be basically to say that some phenomena are studied when others are really studied. Second, it would be to deepen a different type of methodology than what is needed for professional exercise. In third place, we would make to believe that something has already been explained, through pseudoscientific labeled. Last, it would try to preponderate the learning of other level analysis tools that are different to psychology.

Keywords: object of study, methodology, explanation concept, level of analysis, psychology.

Los días 22 y 23 de septiembre de 2017 se han realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid unas *Jornadas Críticas de Psicología*. Se partía de una serie de elementos diagnósticos la situación de nuestra disciplina y se abogaba por implementar algún tipo de tratamiento de mejora. Los elementos diagnósticos citados eran los siguientes: (a) La Psicología se está contagiando del posmodernismo y la posverdad, y está olvidando su metodología científica y sus objetivos hacia el bien común. (b) También la intrusión de pseudo-terapeutas, consejeros y charlatanes de todo tipo está perjudicando la imagen de una Psicología seria y rigurosa. (c) Además, las investigaciones y publicaciones psicológicas se están viendo sesgadas en la búsqueda de un objetivo único en el índice JCR, que lleva incluso a tergiversar, maquillar y falsar las investigaciones, además de llevar a publicaciones "al peso" sin valor real para el avance de la Psicología básica o aplicada. El objetivo a conseguir era éste: “Nos proponemos reunirnos y reflexionar en estas Jornadas Críticas de Psicología sobre esta deriva de nuestra disciplina, y sobre todo generar entre todos propuestas realistas de futuro, que hagan que la Psicología sea realmente una ciencia innovadora y aplique sus conocimientos para solucionar los problemas del mundo actual”.

Desde mi punto de vista, el diagnóstico es acertado. Incluso me atrevería a decir que se queda corto. En lo que discrepo es en el tratamiento propuesto. Creo que se ha llegado a un punto crítico en el que ya no son posibles medidas reparadoras. Habría que dar por concluida esta aventura intelectual del siglo XX. Siguiendo la estela de uno de los iconos intelectuales de dicha centuria y de su obra “Cómo acabar de una vez por todas con la cultura” (Allen, 1971/1996), voy a centrar mi propuesta en una especie de eutanasia grupal a la que llamaré “Cómo acabar de una vez por todas con la Psicología”.

Para conseguir mi objetivo voy a proponer una serie de acciones que pueden verse agrupadas en los siguientes cuatro puntos: (a) Minusvalorar nuestro objeto de estudio. (b) Profundizar en un tipo de metodología que no es la prioritaria para el trabajo del psicólogo. (c) Hacer creer que ya se ha explicado algo. (d) Preponderar el aprendizaje de herramientas de otro nivel de análisis diferente. Los vemos uno a uno.

Minusvalorar nuestro objeto de estudio

Cuando trabajamos a nivel psicológico, lo hacemos sobre algún segmento de lo que hace un individuo, y tratamos de incidir sobre él a partir de la influencia que tengamos en el contexto en el que el individuo interacciona. Para tergiversar y minusvalorar esta relación entre nuestra VD (la conducta) y nuestra VI (el ambiente) propongo varias opciones:

- 1) Afirmar que lo que estudiamos no es el comportamiento del organismo completo, sino alguna otra cosa: esquemas mentales, aparato psíquico, inconsciente, etc.
- 2) Indicar que sí lo estudiamos (al fin y al cabo, no podemos negar toda la evidencia) pero que lo hacemos “por imperativo legal”. No es algo que nos interese, pero nos plegamos a trabajarlo para “comprender lo realmente interesante”.
- 3) Considerar que no podemos hacer un análisis de la VD indicada, ya que ésta no se ve influida por ninguna otra variable: en última instancia, una conducta será o no independientemente de cualquier otra circunstancia.
- 4) Hacer ver que la explicación de nuestro objeto de estudio está en sí misma: la aislamos de cualquier estimulación relevante.
- 5) No poner la conducta en contacto con sus fuentes de influencia: sólo analizar cómo unas partes de la VD se relacionan con otras partes de dicha VD.

Profundizar en un tipo de metodología que no es la prioritaria para el trabajo del psicólogo

Cuando trabajamos (no parasitariamente) a nivel psicológico, lo hacemos con una persona (o varias) realizando un seguimiento *individualizado* de su progreso. Evaluamos su línea base, medimos cómo la inclusión de ciertas variables de tratamiento inciden en su conducta, estudiamos la paulatina retirada de apoyos, analizamos su mantenimiento y generalización, etc. A este respecto la acción que podríamos llevar a cabo para cumplir nuestro objetivo sería enseñar a los futuros psicólogos un tipo de metodología (grupal) cuando la que va a necesitar es otra (individual). Le daremos

docencia en una metodología basada en la comparación de grupos, con el mayor número de sujetos posible. Para darle visos de utilidad, es la que le solicitaremos de manera endogámica a la mayoría de los estudiantes (por ejemplo, en la realización de trabajos de fin de grado) y de manera muy minoritaria a los que realicen sus tesis doctorales.

Al no enseñarles en absoluto metodología de caso único (Barlow y Hersen, 1988; Roussos, 2007; Sidman, 1960/1978) no tendrán ninguna herramienta de este tipo cuando se inicien en su profesión, y serán indistinguibles en este sentido de alguien que no haya recibido ningún tipo de formación psicológica.

Hacer creer que ya se ha explicado algo al ponerle nombre

Cuando tratamos de explicar un fenómeno, buscamos las variables que lo causan. Dicha búsqueda no acaba hasta que las encontramos...o hasta que nos hacen creer que ya tenemos la solución. El crimen perfecto (para el criminal) no es el que queda sin resolver, sino el que es atribuido a un falso culpable. En el primer caso la investigación continúa, y eventualmente puede llevar al verdadero criminal. En el segundo caso, la investigación se da por concluida. En psicología tratamos de buscar explicaciones de por qué hacemos lo que hacemos, pero hay una práctica muy extendida que cierra el problema en falso: la (pseudo)explicación circular. Consiste en explicar unas observaciones apelando a esas mismas observaciones (poniéndoles previamente un nombre). Por ejemplo, cuando decimos que alguien recuerda "porque tiene mucha memoria", la única evidencia que tenemos para decirlo es precisamente que es capaz de recordar. Para salir de una pseudoexplicación circular es necesaria una evidencia independiente que justifique la afirmación... pero no tenemos por qué dársela. La pseudoexplicación circular es tentadora porque nos evita el trabajo de buscar esa evidencia independiente.

Podemos aprovechar el hecho de que ya prácticamente todo el mundo hace uso de ella, en el ámbito extrapsicológico y en el psicológico. Por ejemplo, si Juanito hace bien sus deberes, saca buenas notas, resuelve juegos de lógica y juega al ajedrez....decimos que Juanito es inteligente. Lo mejor de todo es que hasta aquí parece simplemente que estamos usando una etiqueta a modo de resumen de comportamientos. Pero a la menor oportunidad, cuando alguien pregunte: “¿por qué Juanito hace bien los

deberes, saca buenas notas, etc.?”), ahí estaremos nosotros para decir: “porque es inteligente”. Ya está, lo que era sólo una etiqueta que le habíamos puesto al fenómeno, se convierte en su propia explicación. Con esto ya no tendremos que investigar si lo que fomentaba el comportamiento de Juanito eran las horas de trabajo, el uso de adecuadas técnicas de estudio, el hecho de que en su casa sus familiares fueran muy aficionados a los juegos de lógica, el prestigio que le daba en su grupo su pericia en el ajedrez... Esta estrategia vale para cualquier situación y es muy fácil de usar. Pepita recoge los juguetes, pone los libros en la estantería, le gusta la ropa planchada. Podríamos decir que Pepita es ordenada. Parpadeemos tres veces. Ahora, ante la pregunta “¿por qué Pepita recoge los juguetes, pone los libros en la estantería?” la respuesta será: “porque es ordenada”. Antonio no ordena su cuarto, desarma los juguetes, pinta en los libros. Antonio es un destrozón. “¿Por qué hace estas cosas Antonio? Porque es un destrozón”.

Cuando ya se viene preparado a aceptar este tipo de razonamiento, va a ser muy fácil considerar que una persona se comporta de una determinada manera porque tiene personalidad tipo A. Olvidando que dicha personalidad tipo A es simplemente la etiqueta que previamente le hemos puesto a ese comportamiento. O, más recientemente, que alguien puede llevar a cabo una cierta tarea porque dispone de teoría de la mente. Término que hemos usado como etiqueta para la realización de tal tarea.

En el momento en el que como disciplina sólo demos este tipo de (pseudo)explicaciones no operativas, iremos siendo cada vez menos solicitados cuando la sociedad necesite a profesionales que intervengan cuando hay que solucionar problemas psicológicos.

Preponderar el aprendizaje de herramientas de otro nivel de análisis diferente

Expresado de una manera menos técnica, la propuesta que hago aquí es no enseñar psicología a los futuros psicólogos. Creo que lo mejor que podemos hacer para acabar de una vez por todas con la Psicología es no enseñar a los psicólogos el uso de la caja de herramientas propia de la profesión, sino emplear ese tiempo en mostrarles (sucintamente) otras herramientas. Cuando se les demande la realización del trabajo psicológico, no sabrán.

De esta manera, estaríamos atacando directamente en un concepto clave que todo profesional tiene que tener claro: en qué nivel de análisis trabaja. Al separar

niveles de análisis, lo que se hace es dar *independencia en el avance* de cada uno de ellos, considerando que lo más adecuado es situarse en el nivel que nos permite una *mayor predicción y control sobre nuestro objeto de estudio*. Los situados en niveles más básicos pueden añadir información a lo ya demostrado en otros niveles, pero no pueden refutar los hallazgos empíricos de dichos niveles. Es decir, si en nuestra ciencia (la Psicología) realizamos un descubrimiento (describimos, explicamos, predecimos y controlamos la conducta en función del ambiente) no necesitamos ni a nivel básico ni aplicado, supeditarnos a otros niveles de análisis para seguir avanzando. Por ejemplo, al demostrarse a nivel psicológico que la retirada de un reforzador que era contingente a una conducta, ésta se extingue, ningún hallazgo a otro nivel de análisis puede invalidar esta ley psicológica (la extinción). Por supuesto, y sobre esto volveremos, ello no implica la imposibilidad de trabajo interdisciplinar. Al trabajar en un grupo de carácter multidisciplinar, no se trata de que mi trabajo se parezca al de otro tipo de profesional, sino de que haga bien la parte que tengo encomendada.

Cuando la ciencia investiga diversos acontecimientos, no se encarga de analizar todos los elementos involucrados (no sería ni factible ni útil) sino sólo los que son funcionalmente relevantes. Cuando se hace una campaña publicitaria no se estudia la vida de todos los individuos que se van a ver afectados por ella. Cuando se enseña a un niño a pedir las cosas “por favor”, no nos interesa saber qué neuronas están activándose en ese momento. Cuando se estudia el funcionamiento de un área cerebral, no analizamos la localización de cada electrón de cada átomo que la compone.

Cada ciencia desarrolla un conjunto de herramientas para abordar su objeto de estudio. Ciertamente hay algunas ciencias que cuentan por su historia, dificultad del objeto, etc. (las ciencias más moleculares como la física o la biología están más desarrolladas que las más molares como la psicología o la sociología), con herramientas muy potentes para su objeto de estudio, mientras que otras ciencias lo hacen con herramientas menos desarrolladas. No obstante, sería un error (denominado *reduccionismo*) tratar de utilizar las herramientas de un nivel de análisis para dar cuenta de un objeto de estudio propio de otro. De hecho, ¿encargaríamos a un químico que, con las herramientas propias de su ciencia, abordara el tema de las revueltas árabes? (*reduccionismo químico*). O ¿analizaríamos el acto social de saludar dándonos la mano atendiendo a las micro-contracciones y extensiones musculares y al consumo de azúcar que se produce? (*reduccionismo fisiológico*). Además, un problema añadido del reduccionismo es que no tiene por qué acabar en un determinado nivel, sino que

podemos seguir “bajando”. ¿Por qué no tratar de explicar lo social o lo psicológico estudiando las moléculas involucradas (química) o las partículas subatómicas (física)?.

Para la adecuada comprensión de los diferentes fenómenos a los que nos enfrentamos, lo más adecuado es situarse en su nivel. Por ejemplo, ¿por qué se escandalizaría la gente si tiro por la ventana un cuadro pintado por Velázquez y no si hago lo propio con uno pintado por mis torpes manos?. A nivel físico, la caída describiría la misma trayectoria hasta el suelo, provocaría las mismas ondas sonoras, etc, pero está claro que el nivel físico no sería el más adecuado para explicar el fenómeno; en este caso habría que situarse, por ejemplo, en el nivel económico o patrimonial dentro de las ciencias sociales.

Con respecto a la división en niveles de análisis, las preguntas que nos debemos hacer al recibir una información que afecte a nuestra práctica es si dicha información ha sido obtenida de manera rigurosa mediante el método científico, y si es pertinente o no en nuestro nivel. Esto nos capacitaría para describir y explicar el fenómeno a estudiar, pero, ¿qué sucede con la predicción y el control?. El poder predecir y controlar nuestro objeto de estudio debería ser el factor principal que definiera el nivel de análisis más adecuado en cada caso.

Empecemos por la predicción. No nos resultaría nada difícil realizar una predicción acertada sobre el tipo de película (p.ej. comedia romántica o intriga política) que irá a ver dentro de unos días nuestro amigo, a poco que conozcamos algo de su biografía (ambiente ontogenético) y de la estimulación actual implicada en el suceso (irá con sus amigos, su pareja, etc.) Dicha predicción será mucho menos aproximada si hacemos uso de las habituales herramientas del trabajo fisiológico.

Siguiendo con la predicción, pero ahora en un ambiente de laboratorio, es muy poco probable que un fisiólogo con sus técnicas pueda anticipar con acierto el tipo de conducta que hará una paloma en una caja de Skinner en la siguiente hora. Un psicólogo sólo tiene que saber el tipo de programa (razón, intervalo, tasas, etc.) que se ha estado usando para poder hacer una predicción precisa de la conducta a desarrollar (análisis psicológico).

Y en el ámbito de la aplicación (control, influencia sobre lo que hacen las personas) ¿qué hacemos los psicólogos?. Normalmente, en los diferentes contextos en los que trabajamos, (colegios, cárceles, clínicas, empresas, clubes, ayuntamientos, etc.), lo que haremos será manejar variables ambientales: manejo de contingencias, entrenamiento en pautas educativas, moldeamiento de conducta verbal, mediación entre

individuos, dinámicas de grupos... ¿Para qué, por tanto, esta sobre-formación fisiológica?. Para poco. De hecho, los profesionales de la psicología (García, 2018), que ya están ejerciendo como tales, se quejan de haber tenido una insuficiente formación en intervención-modificación del comportamiento y en cambio, haber tenido demasiada carga formativa en el campo de la biología.

Quizás sea más necesario hacer esta distinción cuando el psicólogo realiza su labor en el ámbito bio-médico. Permítaseme aclarar, para evitar malentendidos, que dicho nivel de análisis es de los más desarrollados que existen en la ciencia en general (la bio-medicina es una ciencia potentísima cuando se utiliza para trabajar con su objeto de estudio) que es uno de los saberes que más ha contribuido a mejorar la calidad de vida de la población y que cuenta con el que, en mi opinión, posiblemente sea el científico de mayor impacto de la historia: Charles Darwin. Dicho esto, si el psicólogo quiere aportar algo a los equipos multidisciplinares que trabajan en este campo, debe hacerlo desarrollando su trabajo propio y particular, y no el de otros. Es decir, si a una persona hay que realizarse alguna intervención cerebral, lo hará un neurocirujano; si necesita medicación, se encargará el farmacéutico; el anestesta hará su trabajo; el fisioterapeuta el suyo y el trabajador social es suyo. Cada uno tiene una formación intensiva en su materia, igual que el psicólogo debe de tenerla en la suya: ser capaz con sus herramientas de hacer un análisis funcional de la situación del individuo que facilite su diagnóstico y tratamiento a nivel psicológico.

Causas y consecuencias de la huida

Como psicólogos nos enfrentamos a una cuestión relevante relacionada con lo dicho anteriormente. Si tanto a nivel de descripción y explicación, como de predicción y control, la aproximación de la fisiología no es la más adecuada para abordar los temas psicológicos, ¿por qué se produce esta huida de la Psicología?, ¿por qué este reduccionismo bio-médico?, ¿cómo podemos aprovecharlo para alcanzar nuestro objetivo?. Sin ánimo de ser exhaustivos, trataremos de enumerar las causas y las consecuencias de esta situación. Entre las causas, (los antecedentes, los porqués), hay que destacar las siguientes:

- a) *Prestigio*. No cabe duda de que en nuestra sociedad en general está más valorado el trabajo de un médico que el de un psicólogo (García, Gutiérrez,

- Gómez, Pérez y Freixa, 2006). En nuestro lenguaje diríamos que es una profesión más reforzada, por lo que no es de extrañar que tratemos de mimetizarnos con ella.
- b) *Cientificidad*. La valoración general que hacemos de la ciencia es positiva, y la imagen que tenemos de “lo científico” se ajusta mucho al modelo médico: bata blanca, microscopio, etc. En realidad lo científico es un método sujeto a unos presupuestos... pero la imagen es la imagen. La lógica es la siguiente: si queremos que nuestro trabajo sea respetado (por científico) parezcámonos a ellos. En definitiva, hacer una psicología fisiologicista nos da apariencia de científicos, independientemente de que estemos llevando a cabo las mejores acciones para abordar un problema. Hablando metafóricamente, no busquemos las llaves donde haya más luz, sino donde probablemente se nos hayan perdido.
- c) *Unificación*. El mundo de la biología está mucho menos dividido que el de la psicología. No es fácil que en la formación de un biólogo se encuentren asignaturas que contradigan lo aprendido en otras. A poco que el lector tenga algo de experiencia en la formación de un psicólogo, verá que esta circunstancia ocurre a menudo en la carrera de psicología. Cuando a un alumno se le dan explicaciones parciales, cuando no excluyentes, en el campo de la psicología puede tomar varios caminos. Quizás el más aconsejable sería analizar cada una de ellas (con lecturas, preguntas a los profesores, formación extra, etc.) para verificar la que parece más acertada y profundizar en ella. Pero la realidad es que es más fácil abandonar la polémica dialéctica (“dejar que se peleen entre ellos”) y buscar refugio en otro tipo de explicación (la reduccionista) en la que no se dan estas disputas.
- d) *Comprensión del modelo*. En nuestra cultura, el modelo explicativo de porqué hacemos las cosas ha estado desde hace siglos más ligado al modelo biologicista. Lo concepción básica es que hay “algo dentro de nosotros”, ya sea el alma, la mente o el cerebro, que hace que nos comportemos como lo hacemos. Cambiar esa metáfora explicativa centrando nuestro interés en el contexto en el que se desarrolla una persona como elemento clave a nivel psicológico, implica un esfuerzo intelectual de primer orden debido a que llevamos mucho entrenamiento previo en la otra dirección.
- e) *Bombardeo mediático*. Muy relacionado con las causas mencionadas anteriormente, destacamos en último lugar el hecho de que para los medios de

comunicación tienen mucha más repercusión, entre otras cosas porque son líneas de trabajo mucho más subvencionadas, las noticias relacionadas con la puesta en marcha de algún medicamento, o algún descubrimiento en los que aparezcan palabras como “redes neuronales” o “cadenas de genes”. Por supuesto, esto influye en la población y por consiguiente también causa efecto sobre los estudiantes.

Sobre las consecuencias de esta tendencia destacaremos tres:

- a. *Olvidarse de las causas reales de los fenómenos psicológicos.* La primera, y más importante, es que se está haciendo uso de una herramienta (nivel de análisis) que no es la más adecuada para los temas psicológicos. Se queda sin abordar la interacción del individuo con su contexto. Decimos que alguien se aburre, aludiendo a sus niveles de dopamina (poniéndolo como causa) sin conectar ese efecto a lo que en ese momento está haciendo el individuo (una tarea monótona, por ejemplo).
- b. *Ser una disciplina subsidiaria de otras.* Si nos empeñamos en tratar de realizar las tareas que ya realizan otros profesionales con formación específica, no pasaremos de ser profesionales de segunda. Sólo si hacemos bien nuestra labor, podremos ser psicólogos de primera.
- c. *Privar a la sociedad de una tecnología útil para solucionar problemas.* Si nosotros no sabemos hacer nuestro trabajo específico nadie sabrá hacerlo. Será una herramienta de la que la sociedad dejará de disponer para abordar sus problemas.
- d. *Buscar respuestas en el lugar equivocado.* Si logramos este cuarto objetivo, el psicólogo tratará de buscar respuestas a “¿Qué hay en mi cabeza?”, en lugar de a preguntas del tipo “¿En qué contexto se desarrolla mi cabeza y el organismo entero?”.

Conclusiones

Como punto y final a este trabajo, podemos llegar a la conclusión de que si sembramos confusión sobre las variables fundamentales de nuestra disciplina, si nos centramos en una metodología que no es la que se va a necesitar al trabajar como psicólogo, si hacemos creer que ya se ha explicado algo y sustituimos la formación en Psicología por otra de distinto nivel, entonces conseguiremos en poco tiempo acabar de una vez por todas con la Psicología. ¿Lo pondrá alguien en marcha?... ¿o se ha iniciado ya el proceso?

Referencias

- Allen, W. (1971/1996). *Getting Even*. Nueva York: Random House. Traducción al castellano *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*. Barcelona: Tusquest Editores.
- Barlow, D. H., & Hersen, M. (1988). *Diseños experimentales de caso único*. Barcelona: Martínez Roca.
- García, A. (2018). *Aprendizaje Complejo*. Sevilla: San Bernardo.
- García, A., Gutiérrez, M.T., Gómez, J., Pérez, V. y Freixa, E. (2006). ¿Qué Es la Psicología para los Estudiantes Españoles de Educación a Distancia?. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 383-396.
- Roussos, A.J. (2007). Diseño de caso único en investigación en psicología clínica. Un vínculo entre la investigación y la práctica clínica. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 16, 261-270.
- Sidman, M. (1960/1978). *Tactics of Scientific Research*. Boston: Author's Cooperative. Traducción al castellano *Tácticas de investigación científicas: Evaluación de datos experimentales en psicología*. Barcelona: Fontanella.